Notas bibliográficas de LA VANGUARDIA

Premios y aproximaciones

Son tantos los premios literarios y alguno de ellos tiene ya suficientes años en activo como para que la nómina de los jóvenes novelistas españoles contenga casi tantos nombres como premios. Y por si pudiera fallar la cuenta viene luego el diablo — en nuestro caso, el editor — a engrosar la lista, señalando en las novelas, que llegaron a la votación última, a las semifinales o al cuarto de final de este o de aquel premio. Y cuando no es la propia novela, la que subió tan arriba, será otra, pero del autor que alcanzó... etcétera. Por modo que ya no queda autor sin galardón, o que no mereciera premio (y culpa es de los jurados no haberlo entendido así). Con lo cual volvemos al principio: que el lector sigue sin saber si la compra fué buena. Con una ventaja sola, para los novelistas de hoy: la propaganda que los dimes y diretes a cuenta de la justicia de los jurados vale indirectamente a las novelas en pugna, que son todas las que salen al mercado.

Son todas, porque con los mismos u otros nombres parece que la producción íntegra del año vaya corriendo las estaciones de los múltiples concursos literarios. Al punto que los miembros de los diversos tribunales, apiadados de sus colegas del concurso de enfrente, suelen pasarse notas en ahorro de muchas y fatigosas lecturas. Con el resultado que verdaderos jueces sólo son los del primer concurso del año. También, con el consiguiente agradecimiento del crítico que, providencialmente, se sienta una vez al año tras la mesa tribunalicia. Pues ya se dijo que aquí no se publican más que premios, premiados o aproximaciones. Y tentado estaría el crítico de traer la docena de novedades — novedades, acaso, para el público lector — a una simple lista, con el par de calificativos que sintetizó su juicio cuando esas novelas se presentaron a los concursos. Pero no sería correcto. No paga uno diez o doce duros, para que la crítica despache el libro en una frase.

De todos modos no negaré mis simpatías por las obras que no pasaron por mi concurso, aunque luego las premien. Sobre todo cuando se apartan del estilo-río, sin omitir detalle alguno, sin encrespar y ritmar el relato, que es el que parece de recibo en los concursos del día. Digo esto a cuento de «En la noche no hay caminos», la última novela de Juan José Mira y galardonada en la primera edición del Premio Planeta.

A Juan José Mira vengo siguiendo desde «Así es la rosa» — no estoy muy seguro de que el título rezara exactamente así —, mejor o peor, desde el estupendo prólogo que lleva aquel libro. Y «Rita Suárez», y «Pago más que nadie». Recuerdo que esta última me pareció lo más opuesto a la literatura de concurso: novela desagradable, pero novela. «En la noche no hay caminos» sigue por esa región; pero ahora la novela está, no sólo cabalmente lograda sino sincopada con la experiencia que al autor confiere el trato íntimo con la literatura detectivesca. Con la novela policíaca y el cine.

No se entienda la afirmación en sentido peyorativo. Para cuando nos quejamos de que nuestra guerra no haya dado a estas alturas su novela; y nos reconcome que la prisa no permita, a nuestros autores, escribir condensando y seleccionando, no les autorice a rehuir el género reporte y el «yo también estuve allí», el acierto de Juan José Mira al incorporar el tema bélico nos ha de parecer ejemplar. Ahí es nada, que en trescientas páginas quepan holgadamente los avatares de un muchacho que vive en el Madrid rojo, camuflado y colaborando con los revolucionarios; que combate en el frente republicano y pasa a las filas nacionales; que dormita en el mundo de las retaguardias y en las guarniciones de la paz y crece en el ambiente del estraperlo, con su corte de barras de bar, entretenidas y ausencia de toda moral. Y que esos elementos — perfecta cifra del vivir de aquellos años — no aspiren más que a cauce, a marco ambiental de la verdadera novela. Jugando con la incomunicación entre las dos zonas en pugna; aprovechándolo para ir forjando el carácter, o la falta de carácter, de su protagonista. Cuyas desgracias y extravíos (es la lección pesimista del autor) dimanan, tristemente, de haber conservado la inocencia, de quererse mantener fiel — pese a una moral relajada en todos los demás aspectos — a un recuerdo: el respeto de la familia.

Habrá quien no guste de la alteración cronológica que, a ejemplo del arte de la pantalla, el autor imprime al desarrollo de su historia. Y que débese, sin duda, a la necesidad de establecer unos nudos dramáticos que vayan resolviendo las situaciones, como en el teatro el paso de un acto a otro acto. No me desagrada, y aun no se me antoja uno de los menores aciertos. Pues gracias a ello se perfilan los cuatro o cinco personajes que dan la réplica y completan al protagonista. Si bien alguna crudeza — ligeros gallos tremendistas — pudiera haberse evitado en tales nudos.

Del estilo, ¿qué diré? El castellano de Mira es limpio, sin ringorrangos pero también sin prosaísmos. Es un castellano escrito y directo; sin caer en la pensión de quienes al cazurro prestan palabras de palurdo, en busca de un color local a lo hermanos Quintero, olvidando que una es hablar y otra el escribir. Como se ve en los diálogos, tan lejos de la pedantería emperifollada de los cinematográficos como de los del desabrochado género chico. Diálogos de escritor, no de estilista. Que es otro de los aciertos de este Juan José Mira, o Moreno, o Lozano, tan cuajado ya y a quien tanto hemos de exigir. Porque es un premio: de los de veras.

Juan Ramón MASOLIVER

AL MARGEN

Tres sonetos españoles a la muerte nos han valido la espléndida lección que el hispanista E. M. Wilson consigna en uno de los últimos números del londinense «Atlante». Es el uno «Muerte a lo lejos», del segundo «Cántico» guilleniano; los otros dos, los tan conocidos de Quevedo que empiezan: «Miré los muros de la patria mía» y «Todo tras sí lo lleva el año breve».

Ya en el más conocido de esos sonetos de Quevedo hace notar el profesor Wilson la errónea interpretación que quiere retrato de la decadencia «política» de España, lo que no es sino símbolo de la muerte; que intenta ingerir la historia donde al poeta importaba sólo la lección moral. Pues «quien caduca ya» la valentía de los muros «ya desmoronados» no será, por supuesto, el conde-duque u otro que tal, sino la muerte. Es el «memento mori» clásico; es el senequismo inherente al alma española.

La sucesión muro-sol-luz, que en este soneto crea el escenario de la muerte, recurre también en el de Guillén: donde el testimonio de la muerte está figurado por un muro, en el arrabal final que separa la ciudad del campo, «en que tropieza la luz del campo», que es la muerte. Esta luz y lo que significa es una cosa bella, casi feliz, y no puede entristecernos. La muerte, cuyo reflejo de esplendor no conocemos, puede ser liberación del vivir, pero en la espera «lo urgente es el maduro fruto» que nuestra mano alcanza y ya descorteza. Hasta el día en que se tienda ésta sin afán, «y acatando el inminente poder», digamos: «embiste, justa fatalidad».

Y aquí viene la otra parte, la que enlaza con el segundo de los referidos sonetos de Quevedo. «¿Mas habrá tristeza si la desnuda el sol?», ha dicho Guillén en el segundo cuarteto. «El muro cano va a imponerme su ley, no su accidente», concluye ahora; por donde Quevedo había dicho: «es la muerte forzosa y heredada; mas si es ley, y no pena, ¿qué me aflijo?»

Claro que en Quevedo—como en Calderón, como en Valdés Leal—la muerte está más presente que en Guillén: constituye la visión central de la vida, mientras nuestro contemporáneo se prepara a afrontarla. «Alguna vez me angustia una certeza», nos dice en el principio del soneto. Pero sobre aquéllos ofrece la visión guilleniana la ventaja de no limitar el ámbito de la muerte. Y en todo caso, ese «embiste, justa fatalidad» que bastaría para situar este soneto entre los mejores de toda nuestra literatura y aun para no hallar—según entiende el profesor Wilson—otro que se manifieste más terso.

La angustia de la certeza de la muerte es sentimiento general, pero pocos hombres se habrán entonado con este sentimiento como Jorge Guillén. Al hombre común no sólo no le es dado verter en palabras esa certeza, sino que soslayaría lo que el poeta ha afrontado tan serenamente: dándole tan nítida, incisiva y resignada salida como esas tres palabras del último terceto.

No hay gratitud que pague lo bastante la lectura del soneto de Guillén y de la espléndida glosa de Wilson en esta hora del crítico.—*M.*

LOS LIBROS DEL DIA

FERNAN GONZALEZ, EL HEROE QUE HIZO A CASTILLA, por Fray Justo Pérez de Urbel.

Inútil es poner de relieve la personalidad del estudioso que mejor conoce el tema de este libro, el erudito benedictino fray Justo Pérez de Urbel, catedrático de la Universidad Central; innecesario destacar la seriedad científica, dado el prestigio del autor. Sí interesa en cambio señalar la gracia y la sensibilidad con que éste enmarca a su héroe en el paisaje y las costumbres de la época, introduciendo en el relato histórico breves cuadros narrativos, muchas veces dialogados, llenos de encanto y de sabor. Merced a esta habilidad expositiva, la biografía compuesta por fray Justo se lee con sumo agrado y presta, por ende, igual servicio al aficionado a temas históricos que al curioso lector en busca de un mero recreo literario.

EL FIGURIN Y LA DAMA, por John Creasey. — Bibl. Oro de bolsillo. Editorial Molino. Barcelona, 1953.

Richard Rollinson, apodado en los medios policíacos «El Figurín», es un tipo de detective poco común, por su atildada elegancia, el don de gentes y la mundología. Se empeña en defender a una linda y distinguida dama que se hace sospechosa de turbios manejos, y en un constante tira y afloja de recriminaciones, sospechas y tisbos de inocencia, entre un tejido que alterna lo señorial con la gente del hampa, condúcese a buen puerto la acción de nuestro héroe.

LA FILOSOFIA DEL QUIJOTE, por David Rubio, O.S.A., de la Univ. Católica de Wáshington. Pref. del P. Lope Cilleruelo, O.S.A. — Ed. Sever-Cuesta. Valladolid.

Un cuarto de siglo de ascendiente sobre todo el mundo cervantino lleva ya el libro del ilustre agustino español, bien conocido en España y fuera de ella por la labor que ha desarrollado en apología y divulgación de los valores fundamentales de la Cristiandad española. En la tesis del agustino, don Quijote es el prototipo del hombre medieval enfrentado ardorosa y denodadamente con la crisis moral y material que introdujo el Renacimiento. En apoyo de la misma analiza cuidadosamente el P. Rubio, no sólo la novela de Cervantes sino todo el pensamiento filosófico y literario de la época, demostrando en qué aspectos coincide con el ideario del Ingenioso Hidalgo y en cuáles es éste la contrafigura de su tiempo. El libro, escrito en tono vibrante, apasionado y cálido, interesa no sólo por la tesis que sustenta sino por el modo de defenderla; equivale a decir que interesará a los cervantistas, mas que también será bien acogido por los amantes de la buena prosa.

LA JORNADA. Teoría del valor económico. Posibilidad de su aplicación en una ordenación sistemática de la economía general, por Rafael Fernández. — Ed. Dossat. Madrid, 1952.

Tanto las actuales monedas como sus patrones están sujetos a múltiples influencias, causa de frecuentes oscilaciones, y ello impide que se los pueda considerar como medidas de valor. Partiendo de que el valor es «la entidad superadora de las limitaciones humanas, sin limitación de espacio ni tiempo» y que ésta no puede ser otra que el trabajo intelectual y material, el autor señala como unidad de medida del valor la jornada media, rendida como productividad media. El resto de la obra estudia cuáles son las formas e influencias de la productividad sobre el valor y a qué leyes están sometidas o deben someterse para poder obtener la magnitud exacta de la jornada media que ha de servir de unidad de medida.

LO QUE DICE TU CARA, por C. Muñoz Espinalt. Aymá Eds. Barcelona, 1953.

El viejo principio popular de que la cara es el espejo del alma da pie al profesor Muñoz Espinalt para analizar sagazmente los rasgos del rostro y hallar tras los mismos la psicología del individuo, sus tics, sus defectos y virtudes. Tras una extensa referencia histórica a los estudios emprendidos para descubrir el alma del hombre a través del rostro, detiénese el autor en destacar el valor fisiognótico de cada una de las facciones y su interpretación conjunta. Este análisis, expuesto con amenidad, brinda al lector la posibilidad de erigirse en hábil psicólogo de la faz humana.

LA PICARA VIDA, por Emilio Gutiérrez-Gamero. — Ed. Librería Beltrán. Madrid, 1953.

A un hombre le tocan 75 millones en la lotería y pide consejo a unos aristócratas por ver en qué forma puede usar de su dinero sin que se le tache de nuevo rico. Esos tales —y más de una vez parecen ellos los «parvenus»— le dan las oportunas instrucciones y consigue aquél pasar inadvertido entre lo más selecto de la sociedad madrileña, como uno de sus componentes habituales. Un amor imposible, otro que llega a feliz término y un crimen pasional que juzga el propio padre del asesino tomando la justicia por su mano, dan variedad a la obra, aunque las reacciones y expresiones de algunos de los personajes resulten un tanto irreales.

CARTAS DE RUSIA, del marqués de Custine. — Trad. P. Guiberalde.—Col. Obras maestras. Ed. Iberia. Barcelona, 1953.

Acierto actualísimo ha sido incorporar a nuestras letras las famosas cartas que escribiera desde la Rusia de hace poco más de un siglo el enredador e ingenioso general Astolphe de Custine. El libro es apreciado, desde entonces, tanto por su estilo chispeante e intencionado como por la profundidad eterna de sus observaciones, cuya parte permanente sigue en pleno vigor. Con tal motivo, ha sido frecuente citarlo y recordarlo en cualquier estudio acerca del alma rusa. Lo que faltaba era ponerla al alcance del público en una traducción esmerada y reduciendo a formato manejable los cuatro prolijos tomos del original. Con buen acuerdo, la traductora ha suprimido aquellas cartas que consignan recuerdos de la familia del marqués, ordenándolos en un amplio estudio introductivo; y ha practicado cortes allá donde descripciones pintorescas y relatos anecdóticos hacían envejecer la materia, y sobre todo, donde el desordenado autor incurría en repeticiones. Gracias al tacto de Pilar Guiberalde cuenta hoy el lector español con un ágil breviario de temas rusos que concluye con palabras de tremenda oportunidad: «Aquel que haya visto bien este país se sentirá contento de vivir en cualquier otra parte».

Publicaciones y libros recibidos

L'ARNA (Poema rural), por María Rusiñol. — Casa del Libro. Barcelona, 1953.

CANT ESPIRITUAL. Premio de Poesía Ossa Menor 1952, por Blai Bonet. Pról. S. Espriu. — Ossa Menor. Barcelona, 1953.

CAPACIDAD MENTAL DEL NEGRO. Los métodos de Binet-Bobertang y de Yerkes, para determinar la edad y coeficiente mental, aplicados al negro, por los doctores Vicente Beato González y Ramón Villarino Ulloa. Pról. J. Pérez y L. Villamil. — Inst. de Estudios Africanos. Madrid, 1953.

CARTA DE AYER. Novela de Luis Romero. Col. Autores españoles contemporáneos. Ed. Planeta. Barcelona, 1953.

COMPENDIO DE HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA, por el P. Bernardino Llorca. S. I., prof. de Hist. Eclesiástica en la Universidad Pontificia de Salamanca. — Razón y Fe. Madrid, 1953.

CON LA VIDA HICIERON FUEGO. Novela de J. E. Casariego. Ilustracs. E. Vicente, Rived y Arribas. — Navío y corcel. Madrid, 1953.

CONFLICTO DE PODERES, por William Colt Mac Donald. Trad. E. Donato. — Ed. Bruguera. Barcelona, 1953.

EL CONVENTO DEL CARMEN DE PERALADA, por Miguel Golobardes Vila. Dibujos R. Reig. — Publs. Bibl. del Palacio de Peralada, II. J. Porter, Ed. Barcelona, 1953.

CURSOS DE INTERVENTORES. Programa correspondiente a la fase final del VI Curso. — Del. de Asuntos Indígenas. Madrid, 1953. Folleto.

DE LA VIDA Y DEL DOLOR. Poesías de José Villellas Pastor. — Eds. Ensayos. Madrid, 1953.

ELLAS... + ELLOS... = CERO. Novela corta de Fer So Co. — S.l.n.a. Folleto.

EN EL MUNDO DEL CINE. Novela de María Adela Durango. — Rosaura, 174. Ed. Bruguera. Barcelona, 1953.

LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA UNA REVOLUCION PERMANENTE, por los Redacts. de «Fortune» y Russell W. Davenport. Trad. P. Bravo Gala. — Aguilar. Madrid, 1952.

ESTRELLAS DE PLATA, por Trini de Figueroa. — Pimpinela, 334. Barcelona, 1953.

LA FAMILIA ROUQUIER, por Xavier Benguerel. Premio Joanot Martorell de Novela 1952. — Daphne, 3. Aymá, Eds. Barcelona, 1953.

GARLANDA. Poemes de Guillem Mitjans Llampallas. — Torrell de Reus. Barcelona, 1953.

GEMMES. Poemes de Guillem Mitjans Llampallas. — Torrell de Reus. Barcelona.

HACIA UN MAEZTU TOTAL, por Dionisio Gamallo Fierro. — Sep. de «Cuadernos Hispano Americanos», 39. 1953. Folleto.

HOMENAJE A ISABEL LA CATOLICA EN MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES. — Inst. de Estudios Africanos. Madrid, 1953. Folleto.

LA HORA DE AQUEL CORAZON. Novela de Sir Duff Cooper. Trad. R. Vázquez-Zamora. — Ancora y Delfín, 81. Eds. Destino, Barcelona, 1953.

ESTUDIOS PARA UN PLAN NACIONAL DE TURISMO. Memoria. — Min. de Información y Turismo, 1952.

IDEAS SOBRE UN PLAN GENERAL DE ENSEÑANZA, por el capitán Garulo Sancho. Doctor en Filosofía y Letras. — Madrid, 1953.

EL JARDIN, OBRA DE ARTE, por Nicolás M.ª Rubió. — Gráfs. Layetana. Barcelona, S. A. — Opúsculo.

LA JORNADA. Teoría del valor económico. Posibilidad de su aplicación en una ordenación sistemática de la economía general, por Rafael Fernández. — Edit. Dossat. Madrid, 1952.

LA LIBERTAD INDIVIDUAL COMO CUALIDAD DIRIGIDA POR EL CORAZON Y EL CARACTER, por Antonio Serrat y de Argila. — Prensa Española. Madrid, 1953.

«LES ORONELLES», poema de Enric Duran i Tortajada (Flor Natural en el IX Certamen literario del Ayuntamiento de Castellón, 1953). — Eds. J. Bernés. Valencia, 1953.

QUO VADIS?, novela de Enrique Sienkiewicz. Trad. E. Vallés. Ed. completa ilustrada con fotos del film homónimo. — Aymá, Eds. Barcelona, 1953.

SELECCION DE CONFERENCIAS Y TRABAJOS realizados durante el Curso de Interventores 1951-52. — Alta Comisaría de España en Marruecos. Tetuán, 1952.

BUITRES SOBRE HOLLYWOOD, por Red Lowell. — Servicio Secreto, 139. — Ed. Bruguera. Barcelona, 1953.

TELEVISION ET EDUCATION AUX ETATS-UNIS, por Charles A. Siepmann. Col. La Press, le film et la radio dans le Monde d'aujourd'hui. Unesco. París, 1952.

EL TRABAJO. Semanas sociales de España: XII Semana. Zaragoza, 1952. — Junta Nac. Semanas Sociales. Madrid, 1952.

NEVERAS 1953
DE HIELO DESDE 565 Ptas.
ELECTRICAS » 5.950 Ptas.
FACILIDADES DE PAGO... SIN AUMENTO DE PRECIO
Casa COROMINA
PLAZA CATALUÑA. 4

ESCUCHE esta noche a las 10'45.
por la antena de E.A.J.1, Radio Barcelona, la retransmisión de «FLORS I VIOLES» dedicada a la Rambla de las Flores, en emisión que patrocina
MUEBLES LA FABRICA
FABRICAS DE EBANISTERIA REUNIDAS S.A.
142 ROCAFORT 142

NEVERAS
MAQUINAS LAVAR ROPA. Precios de fábrica. ARDARL Travesera de Gracia, núm. 14 (junto Plaza de Calvo Sotelo).